

BELLAS ARTES, PRIMER TERRITORIO CASI LIBRE DE HOMOFOBIA EN SANTIAGO

Y EL BARRIO SALIÓ DEL CLÓSET

Por Carlos Aguilar Piñero
Fotos: Richard Ulloa

Las 20 horas dominicales, mientras el sol abultaba las sombras de los edificios de José Miguel de la Barra, el director del Movimiento de Integración y Liberación Homosexual (Movilh), Rolando Jiménez, se daba que hacer en el sector, en busca del apoyo de dueños y administradores de los locales para un evento que pretende lanzar al barrio a la pelea como "centro de la diversidad sexual".

Se trata de "una inauguración simbólica de un sector no discriminatorio y abierto a la comunidad gay. Queremos armar un acto cultural declarando esta zona libre de homofobia, integrado por todos los que han influido en el desarrollo del barrio", dijo Jiménez. Ya invitaron a los propietarios de los locales, al alcalde Raúl Alcalá y algunos concejales, pero como todo el mundo está de vacaciones, sólo confirmó la actuación de un grupo de transformistas. La fecha definitiva, dijo Jiménez, depende del alcalde: ¿se atreverá?

RECORRIENDO EL BARRIO

El vecindario cuenta con estación de Metro y el bellissimo Parque Forestal, más un comercio establecido que dista de ser común y corriente. Clientela top y alternativa, tanto hetero como homosexual, son quienes se posan ante los aparadores llenos de ropa exclusiva, accesorios y servicios. También se les ve en los cafés —en su mayoría "chillout" (con sofás retro, pinturas y cerámicas kitsch) —, centros de Internet, peluquerías y librerías; todos en la onda "gay friendly" con Madonna y su "Papa don't preach" sonando de fondo.

La calle José Miguel de la Barra es sin duda la concentración misma del fenómeno. Es como una vitrina general posada en varias cuadras, no sólo por los artículos que se pueden comprar, sino también por la característica de producto que un transeúnte masculino medianamente en forma recibe: te miran, te observan, te analizan. Te jotean, en resumen, pero sin alardes.

Casi en la esquina de esta calle con Monjitas está ubicado Net Station, un cyber donde por 600 pesos te conectas una hora a Internet. Según su administrador, Carlos Espinoza, sus clientes son "preferentemente homosexuales". También señaló que el local es visitado por figuras conocidas, como "Íñigo Urrutia y Lucio Vega".

Al lado, en Bordel, una cartera de seda hecha a mano cuesta 40 mil pesos y un cuadro de Ximena Mandiola, 800 mil. Antiguamente, en el siguiente local funcionaba el sex shop Olimpus, hoy convertido en una tienda de ropa exclusiva donde puedes adquirir, por ejemplo, un boxer a rayas con hebilla a un precio promedio de 17 mil pesos, o una polera francesa ajustada por 38.500.

Cerca de las grandes tiendas, del Wall Street capitalino y la Plaza de Armas, limitado por el Parque Forestal, está el barrio Bellas Artes. Uno de los más hermosos de Santiago, que además de ser en sí un centro cultural, en marzo será declarado por el Movilh como un sector abierto a la comunidad gay.



Más allá, en la librería Metales Pesados, propiedad del escritor Sergio Parra, puedes obtener por 19 mil piticlines el Kamasutra homosexual y por unos 12 mil el lésbico, ambos con descuento si se paga en efectivo. Y cerrando la primera cuadra, casi en la esquina con Merced, está Revelación, cyber que se hizo famoso hace más de un año por ofrecer pornografía y citas a su clientela gay. Hoy, sus empleados aseguran que ya no ofrecen esos servicios.

Al frente, una casona de tres pisos de arquitectura francesa y unos 280 metros cuadrados aparece cubierta por una extensa malla negra. Acá, Juan de Dios Larrain, abogado, hijo menor del senador UDI Hernán Larrain y dueño del Mambo (desde donde se transmite "Los reyes del mambo", de Radio Horizonte), junto al también abogado Juan Carlos Sahli, instalarán el Ópera-Catedral, un pub restaurant. Ópera será exclusivo y formal, mientras que Catedral será ruidoso, barato y lleno de "tendencias".

Una calle más allá, en la esquina de Huérfanos, puedes obtener un DVD porno gay por 14.900 pesos, en Soloadultos.cl. En este ámbito de la fantasía sexual, a la vuelta de la misma intersección, encuentras el jugueteo que te hacía falta. Free-Shop es una tienda que con una estética importada ofrece estimuladores anales desde 10 lucas, disfraces

de hasta 15 y ropa erótica chilena hecha a mano partiendo de los 12 mil pesos.

Hacia el sur, al costado poniente del cerro Santa Lucía, entre las calles Moneda y Merced, el comercio sexual tiene su espacio. No se trata de travestis ni de prostitutas, sino de los denominados "taxi boys". Con el banano enganchado a la cintura y una polera colgando de su pantalón cada noche, estos chicos están prestos para satisfacer las necesidades de su clientela, que casi siempre circula en auto. Ahí el servicio varía entre las 3 y las 70 lucas.

En Monjitas, hacia el oriente de José Miguel de la Barra, tomar un express acompañado de un Camembert miel en el café El Hábito, que dentro de sus empleados tiene a gente de "diversos" sexos, cuesta 2.800 pesos. En el restaurante conocido como Los Chinos Gay te dan el menú del día por cinco luquitas. Y por la misma vereda encuentras la peluquería El Point, donde unas extensiones del cabello tienen un valor de 120 mil pesos.

Por esas mismas lucas, en la tienda Parentesys, por la acera del frente, puedes comprar unos zapatos de cuero exclusivos. Y llegando a la punta de diamante que forman Merced con Monjitas saborearás una torta a tu elección en el Emporio la Rosa, local de la Tere Undurraga, esposa de Felipe Bianchi, por 1.150 pesos.

Clientela top y alternativa, tanto hetero como homosexual. Se les ve en los cafés —en su mayoría "chillout" (con sofás retro, pinturas y cerámicas kitsch) —, centros de Internet, peluquerías y librerías; todos en la onda "gay friendly" con Madonna y su "Papa don't preach" sonando de fondo.